

Admiro la fuerza de la pintura rupestre —nos dice José Sancho al iniciar nuestra conversación. Me asombra como pudieron amarrar la esencia de las cosas a un trazo tan simple, a una silueta...

La esencia. Esa es la palabra que a Sancho parece interesarle más. Encerrar la esencia de algo en una forma. Darle esencia, proyección de vida, a una forma cualquiera. Que la esencia, entera, viva en cada parte...

En las esculturas de José Sancho, forma y contenido van de la mano. Según enfatiza él, no pueden separarse. Y sería válido no separar tampoco el valor humano del valor estético. Valor humano, por cuanto todas las piezas han vivido por sí y en sí. Han cumplido una misión dentro del complicado engranaje de nuestra sociedad industrial.

Sancho afirma que su libertad como artista se fortalece en el respeto al contenido humano que esas piezas guardan. Y añade: creo mis figuras, las formo pieza por pieza, porque esto me satisface, porque necesito hacerlas.

¿Cuál fue el primer animal en nacer de los desechos?

-El Alacrán

¿Y qué fue primero, la forma o la idea?

-Yo diría que ni la una ni la otra. Que son inseparables. La forma, que puede ser esquemática, apenas esbozada, es toda la esencia. La idea da el género. La forma da la especie. Luego la especie, ya materializada, va indicando el camino para buscar y encontrar las formas complemen-

tarias. Es todo un proceso dialéctico, en el que la imaginación y la materia danzan unidas en el extraño rito de la creación.

¿Y en cuanto al "modo"...

Una pieza de diseño caprichoso tiene una forma dada que se ajusta a una función mecánica. Pero a mi me sugiere o insinúa, plásticamente, una parte de alguna forma animal. Esa parte que queda impresa en la mente puede ser simplemente una pata, o el dorso, o una aleta... ya conlleva la totalidad, configura una imagen entera dentro de lo que llamo "realismo figurativo animalístico". De esa parte, se puede llegar, fácilmente, al todo. La parte, en la imaginación, es ya el todo. Y entonces se viaja de la idea a la búsqueda de materia y formas: y la materia y las formas nos sugieren nuevas ideas...

¿Por qué prefiere los volúmenes grandes?

El tamaño ni tiene importancia. Puedo preferir que una jirafa sea pequeña y que las alas de una mariposa nazcan de las enormes rejillas del alumbrado eléctrico de nuestras calles. Me gusta jugar con las proporciones. No hacerle siempre caso a la naturaleza y darle una proyección mágica a las dimensiones.

¿El hecho de respetar los trozos de chatarra como valores plásticos en sí, no condiciona la creación?

Me sentiría limitado si tuviera que modificar esas piezas para mí, la libertad parte del respeto al contenido humano que esos objetos

LAS ESCULTURAS DE JOSÉ SANCHO SI CARDUMEN P

Mariamalia de Berrocal

La morfología de las máquinas ha configurado el paisaje del mundo moderno. Sus metálicas estructuras y el funcionamiento de sus sistemas, que todo lo van transformando, nos producen la sensación de que se van engullendo a la Naturaleza.

Los artistas recogen sus fragmentos dispersos, los órganos metálicos, sus sistemas inertes y crean con ellos nuevas figuraciones, engendros del mundo tecnológico.

José Sancho, de las bielas, émbolos, válvulas, pistones y engranajes, crea con ingenio y sensibilidad las aves, peces y animales que burlan en la gracia de sus movimientos la pesantez de los materiales, integrándolos a nuevas unidades armónicas.

Julio Escámez



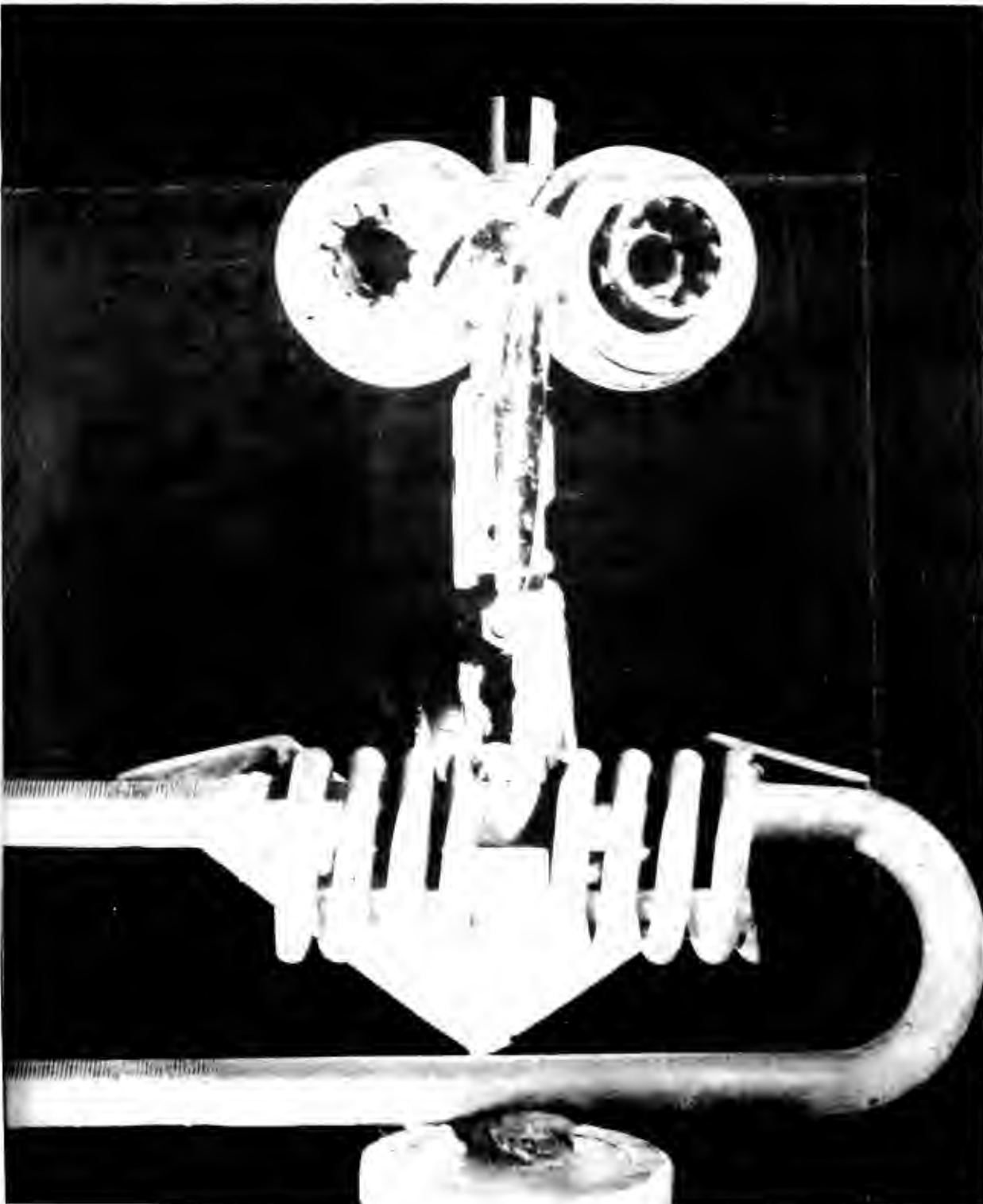
guardan. Del respeto a su auténtica forma primigenia. Lo que cambia es su función, su naturaleza, que pasa al orden de lo artístico. En mis esculturas cada pieza tiene su historia. Guarda su nombre y apellidos y con ellos, pasa a ser parte de un todo estético.

¿Piensa trabajar exclusivamente con materiales metálicos?

Siempre he amado la madera. No desecho la posibilidad de usar, en algún momento, la piedra, y otros materiales nobles. Por el momento no me atraen los plásticos, prototipo de una sociedad de consumo, símbolo de gentes y cosas que no me agradan... Pero, eventualmente, podría llegar a trabajar con materiales inesperados.

¿Hasta el momento; ¿cuál es la más extraña pieza que ha podido hallar y en qué se ha convertido?

Tal vez la más estafalaria pieza sea el medidor de agua que se convirtió en alacrán. Hubo un tiempo, no muy lejano, en el que uno podía encontrar, por las calles de Escazú, lindos medidores de agua, hechos en Polonia, por cierto —nuevecitos y todo, con su reloj, su vidrio

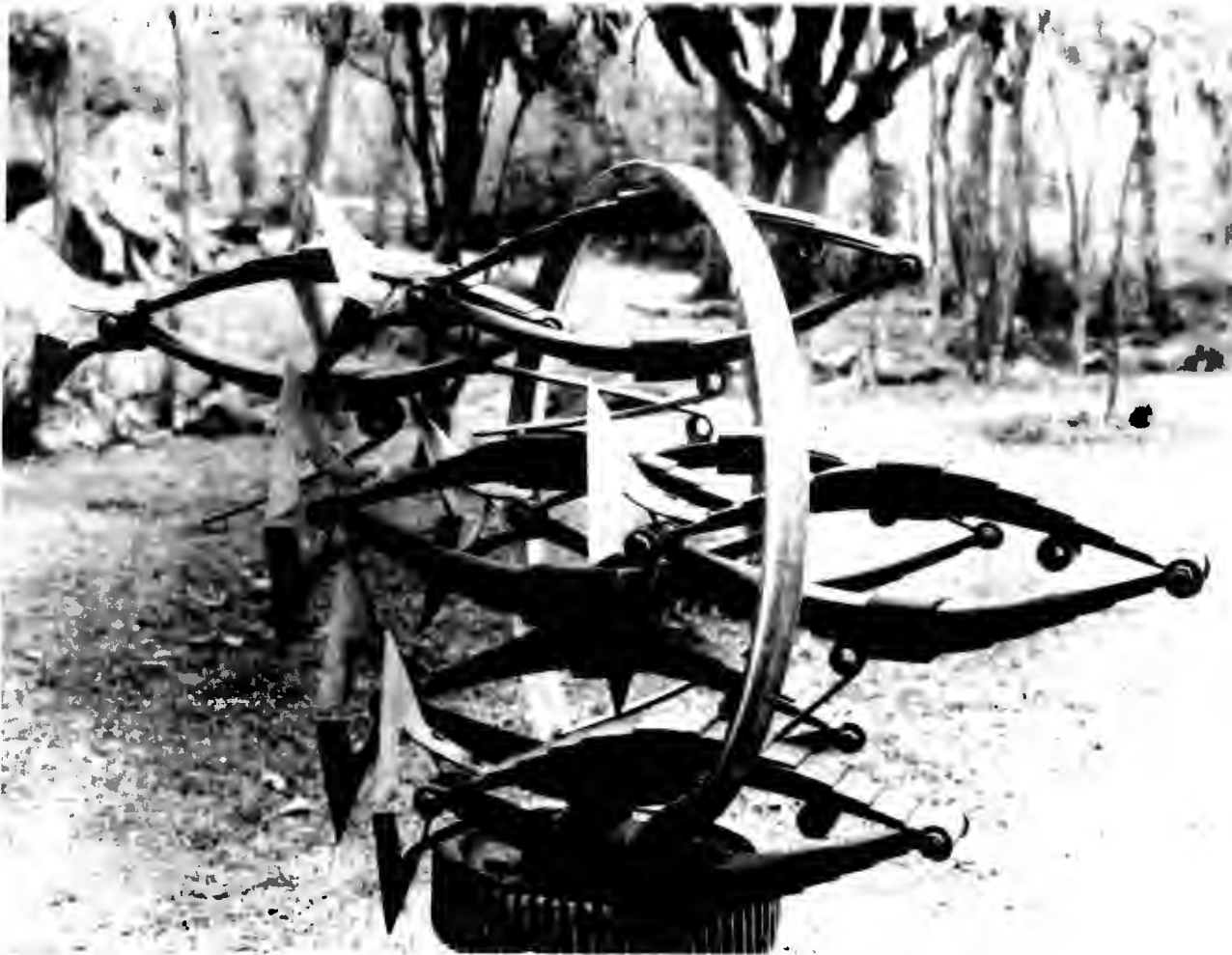




ULTURAS SANCHO UDIERA HABLAR

protector... Yo sentía cariño por esas piezas, abandonadas, vilipendiadas y maltratadas por los vecinos de la localidad, a raíz de un conflicto con el SNAA. Los medidores, entonces, tan lindos, tan poloneses y tan nuevos, resultaban todo un símbolo del proceso de desarrollo que vive nuestra sociedad, de los conflictos y contradicciones planteadas, y de la respuesta, en esa oportunidad con límites en la violencia, de toda una infraestructura cultural. Yo quería “adoptar” un medidor de esos... No tuve que hacerlo, pues el SNAA decidió que también quedara sobrando el mío, del que, cosa nunca antes sospechada, habría de nacer el alacrán, primer habitante de mi mundo “realista figurativo animalístico” con metamorfosis sucesivas a partir de la chatarra...

Y luego, al mundo de Sancho llegaron las aves acuáticas, el cabro, el pelícano con cuerpo de arado, el estegosaurio con paletas—hachas de leñadores (dos de las cuales fueron traídas por el artista desde El Salvador), o el rey de los zopilotes, con pico de



Cardúmen

tubo de agua desechado... Y llegó también la bellísima escultura Cardúmen, banco de peces que, a pesar de su liviana apariencia, pesa cerca de una toneladas y que guarda en sus fierros —y este es un secreto que se puede repetir— toda la nostalgia de aquel tranvía

amarillo que hace 25 años cruzó un día, por última vez, ese corto pero caudaloso río de asfalto que llamamos Paseo Colón.

Si Cardúmen pudiera hablar tendría, como todas las esculturas de José Sancho, muchos mundos de qué hablarnos